

« Por divorcio necesario,
se busca nueva compañera »
y otros poemas de amor

Miguel Ángel Duque Hernández



← Por divorcio necesario,
se busca nueva compañera →
y otros poemas de amor

« Por divorcio necesario,
se busca nueva compañera »
y otros poemas de amor

Miguel Ángel Duque Hernández

Primera edición (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México), 2009.

DUQUE HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. «*Por divorcio necesario, se busca nueva compañera*» y otros poemas de amor.
Prólogo de Agustín García Mendoza. Epílogo de José Rosas Cancino. México: UASLP, 2010.
68 pág.; 14.5 cm. x 14.5 cm.
ISBN: 978-607-7856-05-4

1. Poesía mexicana — Siglo XXI 2. Literatura mexicana. — 3. Literatura potosina.
D. 861 D87p 2009 L. C. PQ8219p 2009

D. R. © 2010, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, por lo que respecta a las características de la presente edición.

División de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
Comentarios y sugerencias:
Álvaro Obregón 64, centro histórico, CP 78000,
San Luis Potosí, S. L. P., República Mexicana.
Tel. (444) 8 26 13 45 Fax (444) 8 26 14 57.
www.uaslp.mx

D. R. © Diseño gráfico: Elizabeth Álvarez Calderón. Taller de la Licenciatura en diseño gráfico de la Facultad del Hábitat de la UASLP.
Impreso en los Talleres Gráficos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

D. R. © Miguel Ángel Duque Hernández (dirección de correo electrónico: semanarioentropia@prodigy.net.mx).

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños o perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

A Marcela, con admiración, gratitud infinita y amor

Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy un metal estridente o un platillo estruendoso [o un plato roto]. Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas [o pueda escribir sobre la entropía del universo], si no tengo [tu] amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo [tu] amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Las profecías serán eliminadas, las lenguas cesarán, el conocimiento será eliminado. Porque conocemos a medias, profetizamos a medias; cuando llegue lo perfecto, lo parcial, será eliminado. Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño; al hacerme adulto, abandoné las niñerías. Ahora vemos como enigmas en un espejo, entonces veremos cara a cara. Ahora conozco a medias, entonces conoceré tan bien como soy conocido. Ahora nos quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande de todas es el amor.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS (13, 1-13)

AMOR ES...

*Amar la gracia delicada
del cisne azul y de la rosa rosa;
amar la luz del alba
y de las estrellas que se abren
y la de las sonrisas que se alargan...*

*Amar la plenitud del árbol,
amar la música del agua
y la dulzura de la fruta
y la dulzura de las almas
dulces..., amar lo amable, no es amor;*

*Amor es ponerse de almohada
para el cansancio de cada día;
es ponerse de sol vivo en el ansia
de la semilla ciega que perdió
el rumbo de la luz, aprisionada
por su tierra, vencida por su misma
tierra...*





*Amor es desenredar marañas
de caminos en la tiniebla:*

¡Amor es ser camino y ser escala!

*Amor es este amar lo que nos duele,
lo que nos sangra
por dentro...*

*Es entrarse en la entraña
de la noche y adivinarle
la estrella en germen... ¡La esperanza
de la estrella!... Amor es amar
desde la raíz negra.*

*Amor es perdonar; y lo que es más
que perdonar, es comprender...*

*Amor es apretarse a la cruz,
y clavarse a la cruz,
y morir y resucitar...*

¡Amor es resucitar!

DULCE MARÍA LOYNÁZ



Prólogo

Después de haber postergado tantas veces su vocación de poeta, celebramos hoy, con nuestro buen amigo Miguel Ángel Duque Hernández (San Luis Potosí, México, 9 de mayo de 1970), la publicación entropizante de su primer libro de creación literaria: «*Por divorcio necesario, se busca nueva compañera*» y otros poemas de amor (2009), un ejercicio piadoso de ironía y humor negro (piadoso con sus lectores, por la dichosa amenidad) para abordar un asunto de relevancia social, según demuestra el incremento en el número de casos de divorcio que se registra en la llamada vida real, auténtica y verdadera, como lo expresa la señora doña Silvia Pinal, en sus asonados programas televisivos; y como lo plantea Denis de Rougemont en su ensayo *Amor y occidente* (1938) en que nos pregunta: «¿Por qué preferimos cultivar en el amor una pasión que conduce a la muerte y se opone radicalmente al matrimonio? ¿Por qué preferimos el amor mortal al amor feliz, puramente físico, de los orientales? ¿Por qué se compara con tanta frecuencia a la pasión amorosa con la exaltación religiosa?».

De su trayectoria vital como catedrático universitario, periodista y escritor, podemos mencionar que Miguel Ángel Duque es Profesor de la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispanoamericanas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, estudió el Doctorado en Literatura Española en el Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de España (UNED), la Maestría en Educación en la Universidad del Centro de México y

la Ingeniería en Sistemas Computacionales en Programación en el Instituto Tecnológico (ITSLP); además, es Coordinador del *Semanario Cultural Entropía* de EL SOL DE SAN LUIS desde 1993 a la fecha, Presidente fundador de la Asociación del Personal Académico de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP (2007-2009), Secretario de Comunicación Social de la Unión de Asociaciones del Personal Académico de la UASLP y editor de la *Biblioteca de Literatura Mexicana «Entropía»*.

Más allá de las referencias extrínsecas al texto, quisiera comentar que el tono de farsa enriquece esta propuesta con dos características esenciales: libertad y profundidad humana, elementos poco frecuentes en nuestro medio.

Demetrio Estébanez Calderón afirma que, en la literatura, el tono de «la farsa provoca una liberación de los impulsos profundos del hombre frente a toda forma de opresión e inhibición. El humor y la risa, mecanismos liberadores, son fruto de una serie de recursos ya clásicos en la historia».

En particular, Miguel Ángel Duque Hernández ofrece una reflexión sarcástica y compasiva sobre el imposible amor y las dificultades de diálogo y la incomunicación en la pareja.

Algunos críticos acérrimos de este creador han apuntado que este ensayo narrativo o poético pudiera propiciar posiblemente la desobediencia civil, frente a la opresión de parejas violentas y siempre rencillosas.



Sus personajes son Adán y Eva, Penélope y Ulises; Marcela, Grisóstomo y don Quijote. Ellos se debaten en estas páginas sobre los mitos del amor, la separación y el eterno retorno (¿el hombre es el único ser que se tropieza dos veces con la misma piedra?, nos pregunta José Rosas Cancino) a través de la venganza, el perdón, la política conyugal, la *política de la no violencia* y las *sonrisas del espíritu*.

El epígrafe inicial que incluye un poema de la escritora cubana Dulce María Loynaz, se pudiera interpretar como una contradicción sardónica sobre el sentido del amor en el contexto de este libro:

*Amor es este amar lo que nos duele,
lo que nos sangra
por dentro...
Es entrarse en la entraña
de la noche y adivinarle
la estrella en germen... ¡La esperanza
de la estrella!... Amor es amar
desde la raíz negra.*

*Amor es perdonar; y lo que es más
que perdonar, es comprender...*

*Amor es apretarse a la cruz,
y clavarse a la cruz,
y morir y resucitar...*

¡Amor es resucitar!



Por esa razón, estimado lector entropicoso, cuando vaya a leer estos poemas, es imprescindible que escuche blues, jazz, bossa nova, flamenco, ópera, boleros, norteñas y de banda, son cubano y música de mariachi, a *capella* si es menester (seleccione usted cuando menos un centenar de canciones, de esas a sangre y fuego, las más deprimentes de su vida y grábelas en su *iPod* en *mp4*): Edith Piaf [*La vie en rose*], Kiri Te Kanawa [*The Shadow of Your Smile*], Maïdi Roth [*Le sens de l'amour*], Chavela Vargas [*Tú me acostubraste*], Ute Lemper [*Want to Buy Some Illusions*], Óscar Chávez [*Cuatro vidas*], Louis Armstrong [*Black and Blue*], Gloria de los Ángeles Treviño, alias «Gloria Trevi» [*Papa sin catsup*], Óscar Peterson, *Huracanes del Norte*, Valentín Elizalde, *Cadetes de Linares*, Ibrahim Ferrer y Omara Portuondo [*Silencio*], *Presuntos implicados* [*Gente*], Natalia Lafourcade [*Piel canela*], *Relámpagos del Norte*, Patricia Mena di Stefano, Jorge Martínez Zapata, Jobim Morelenbaum, Antón Bruckner, Alfredo Naranjo, y los hermanos mayores, Beethoven, Mozart y Bach. La música es un ingrediente insustituible de la existencia, lo mismo que lágrimas vivas.

Además, desocupado lector, imagínese apoltronado en un cuarto del *Hostal Continental*, con la ventana abierta, con un frío de congelador, una noche de tormenta y el mejor tinto del Rioja, frente a la Plaza del Callao, en Madrid; lugar donde, por cierto, Miguel Ángel Duque concluyó la redacción de este libro, antes de salir a recorrer la Gran Vía, empaparse de vida y lluvia y llanto, y disfrutar de una función de teatro: *La vida es sueño*.



Poema de la venganza



—Adiós, Ulises, compañero del alma, no lo consideres una amenaza, pero en nuestro divorcio por bienes separados, prometo que encenderé fielmente cada día hasta el final de los tiempos, el fuego de la venganza que sea imprescindible para aniquilar tu espíritu de poeta, hasta reducirte a cenizas.

—*Gracias, paloma mía.*

—Vidita, te advierto que la soledad y el silencio serán tus únicos amigos, en un camino vital cuyas piedras serán, por su número y dimensiones, la encrucijada jurídica de nuestros senderos; y tus lágrimas, un lugar común.

—*Muchas gracias.*

—Corazón mío, tejeré la cobija del escarnio público con libelos y declaraciones inquisitorias, tan amplia como para cubrir los cuatro puntos cardinales, también el cielo y la tierra.

—*Muchísimas gracias, Penélope.*

—Amado esposo, construiré una estatua en el puerto, símbolo de un índice flamígero que siempre apuntará hacia nuestra casa del viento...

—*En donde nos fue tan difícil tratar de conciliar los sueños.*

—Espíritu marinero, en nuestro muro de lamentaciones ha quedado inscrita la historia de dos que se querían de veras.

—*Polvo somos, amor mío.*

¿ Esperanza inútil?

Mientras comienza nuestra guerra florida, vivo al amparo de tu sonrisa publicitaria de campaña electoral, con el optimismo de lograr un acuerdo político de paz.

Durante el pacto provisional de alto al fuego, promuevo el acercamiento diplomático de nuestros cuerpos, con legiones armadas de flores y cantos de breve luz; pero, frente al intento de ocupación, he sentido la espina de tu rencor y los clavos irónicos de tu amargura.

En nuestro laberinto hogareño, la esperanza es inútil junto a expresiones bucólicas y pastoriles, solicitudes de piedad: rumores en la prensa de que no se trata de un desplazamiento invasor, sino de una libre y elevada manifestación del espíritu.

Pronto viene la oscuridad en dos almas mortales a quienes escinde el discurso del tiempo: la quietud en el árbol derribado, las ramas quemadas frente a la televisión.

Estoy dispuesto a dormir un año. Por favor, no me despierten. Espero que llegues pronto.



He dedicado una semana de ejercicios sentimentales para mirar el sol, alejado de mercantiles ambiciones. Aquí estoy, frente al espejo, preparado para el examen de conciencia:

—*Yo soy el peor enemigo de mí mismo.*



En nuestra relación están abolidas las garantías individuales.

Desde el principio, cuando el toque de queda anuncia la guerra florida, pretendemos imponer —a sangre y fuego— los prejuicios de conquistadores, las raíces indígenas de nuestro pasado, la bipolaridad, la independencia de nuestras vidas, las revoluciones sociales, las abluciones matinales, el ostracismo y la perpetua querrela contra el desierto.

Nada evita la mortificación de nuestras almas.





Poema
de la no violencia

¿Cuántas veces en medio de la tormenta hemos preferido seguir los caminos de censura y escarnio, al sencillo abrazo?

¿Por qué decidimos cultivar la guerra florida, a la contemplación del cielo?

¿Cuántas veces cerramos la puerta hasta desvencijarla?

¿Por qué no pudimos abandonarnos, antes de surcar el mar con el espíritu inflamado por la victoria de la batalla?

¿Cuántas veces pagamos con la misma moneda, cuando hubiera sido conveniente llorar hasta caer dormidos?

¿Por qué olvidamos circular en bicicleta y caminar descalzos?

¿Cuántas veces se convirtió el trabajo en muralla china?

¿Por qué las calumnias del agua encendieron el fuego del rencor a cadena perpetua y a penas de muerte?

Si crecen dos rizomas de amor que justifican la política de la no violencia.
No dejes de escribir las respuestas en mi epitafio.

Poema del perdón



Setenta veces siete hemos confesado:
somos el matrimonio de las contradicciones
somos habitantes de la Ciudad del Sinsentido
somos las manos que prometieron consolarse

Decidimos construir nuestra morada en la Peña de la Costumbre
encastillados por angustia eterna que traspasa las fronteras de la razón

Mientras hemos peinado el viento de la discordia
han nacido dos soles de amor que frutecen el espíritu

Sombras desnudas de piedad:
el sublime silencio del mar y
la suspicacia durante el temblor

Setenta veces siete nuestras soledades se combaten:
palabras cautivas en la caverna de insidias y azoro

Setenta veces siete la guerra de los vencidos:
somos dos caballos de mármol
somos el cielo y la tierra

C harcas

Durante esta noche quisiera platicar con mis muertos; pero ellos, los imprescindibles, no quieren salir de sus sepulcros y mojarse. Están preocupados por el redoble de las nubes. Aun cuando les ofrezco un vaso de leche y un pan de muerto. Nada. Se hacen los muertos.

Subo a la higuera y en el más allá escucho la tormenta, platican dos burros. Mi abuelo murió calcinado por un rayo, galopaba con rumbo a las montañas para auxiliar a los mineros. Por su generosidad, el Cementerio de Charcas, junto al arroyo, está dedicado a San Miguel Arcángel. Aquel perdido amor desquició a su mujer. Mi padre-niño quiso acompañarlo, se quedó huérfano en casa: somos una canasta de granadas que zurció la melancolía.

Los viejos tenían tantas cosas que decirme, sólo dejaron unos retratos desvaídos. Zumban los tábanos.



¡Qué noche tan funesta! ¿Dónde estás, compañera del alma? Presagio del amor, hoy eres una sombra deshilvanada en la puerta que se carcome entre la confusión.

Tengo coraje de estar solo, de que hayan muerto hace tanto tiempo. Eso no tiene remedio: «Sólo los muertos son la muerte.» ¿Óscar, me escuchas? Ayer soñaste que estabas muerto; hay años en que se te olvida vivir, bañarte, trabajar. Con qué frecuencia nos ocurren estos desmoronamientos.

No puedo dormir. Debo trancar puertas y ventanas para encerrarme en el sueño. ¿Mañana seguiré en la pizca de recuerdos?

Me gusta pensar que Charcas es una lluvia de buganvillas.



Poema
de la
traición



Traidora, durante el conflicto, cuando estaba acosado por el norte y el sur, me entregaste al enemigo.

No me dolieron las torturas que infligieron los opositores cuando estuve cautivo; sino el puñal que tú has clavado en mi espalda, obnubilada por la codicia.

Convertiste el compromiso de lealtad, en basurero de desechos radioactivos; el trabajo en equipo, en gusano de ponzoña; la ternura del cielo, en estercolero.

Cuando estaba en juego la defensa de mis derechos inalienables, te entregaste con altivez al abuso extremo del poder político y al uso cotidiano del terrorismo de Estado.

Alma mía, con hipócrita esperanza te refocilas en la prensa sobre los planes de contingencia, frente a las acciones del ejército que promovió el golpe de estado a través de suspicacia, miradas de soslayo y delación.

Hoy, liberado de las ataduras del enemigo, porque aborrezco la lengua del rencor y las cadenas de la venganza, pido a nuestro Padre que perdone nuestras traiciones.

Mentir por mentir

Mentir por mentir,
¿por costumbre diversión interés?

Mentir, aunque los falsos testimonios sean
picadura de avispa
deslave de la contradicción
parodia sardónica junto al amor.

El alma se arrastra al acecho de sí misma:
una *boa constrictor imperator mexicana*
estrangula a su víctima
con verdades a medias,
devora su propio cuerpo y su propia alma.



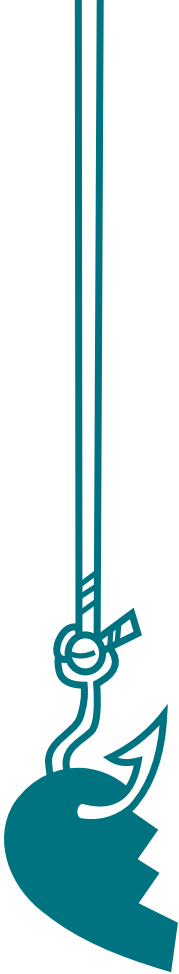
Mentir por mentir
irse lejos
 quedarse cerca
hasta que las mentiras sean
 carcajada frente al derrumbe
 lenguaje ajeno al epitalamio
 cadena de enfermedades.

¿Por qué mentir?
 ¿Para qué mentir?

¿Mentir por mentir,
 como si se tratara de un deporte extremo?

Compañera del alma, ¿qué ganas con mentirme?
 Si la verdad es una caricia...





← Por divorcio
necesario,
se busca
nueva
compañera →

«Pero con la aparición de Marcela, con sus palabras, don Quijote intuyó que allí estaba, no ya la sombra, el sueño de don Quijote, sino una sublime encarnación de su imposible amor. Por eso don Quijote, que ni siquiera ha podido hablarle, se convierte en su paladín: —*Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; a cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intención vive. [Enseguida] don Quijote... determinó de ir a buscar a la pastora Marcela y ofrecerle todo lo que él podía en su servicio.*

EMILIO LLEDÓ

El poeta tuvo la intención de escribir una novela o un ensayo en verso, o bien, un poema narrativo acerca de la tiranía del amor, imitando la tradición cervantina y con la ingenua pretensión de renovar el mito de Marcela y Grisóstomo.



Sin embargo, vivía agobiado por su cónyuge, cuyo deporte principal consistía en propiciar la asfixia a través de presagios funestos y gritos de espanto. Encasillarlo en la sumisión a exigencias inexorables. Acariciar el control de mando de la tele-metamorfosis para convertirlo en un títere de su propio drama.

Con poca creatividad al alcance de su mano, él decidió tomar su existencia como modelo o razón poética. Llegó a parecerle verosímil referir la historia de un hombre al borde existencial, limitado hasta en sus hábitos más profundamente arraigados, como leer y escribir. A quien ni siquiera se le permitía el descanso que marca la ley, como escuchar música; apenas comenzaban a sonar los primeros acordes del piano, cuando ella lo increpaba con insinuaciones maliciosas acerca del trabajo y el sentido de la vida. En el fondo de su sordera, trataba de recobrar el ánimo cordial, aunque incluso el espíritu más noble y capacitado para la meditación, se hubiera descompuesto entre tal cantidad de fuegos de la lírica contemporánea.

El autor y el personaje masculino podrían distinguirse y encontrar una puerta de salida en el conformismo o la indiferencia, a la manera

del mundo literario de Alberto Moravia: la realidad de las circunstancias alentaba la búsqueda de otras soluciones.

La estructura del texto estaba en crisis.

La tristeza y la soledad acumuladas en el diario trato con su esposa, movieron su alma a encontrar refugio en el análisis literario de un proceso de divorcio.

«Por divorcio necesario, se busca nueva compañera»: así pretendieron titular el cuentecillo y, al mismo tiempo, redactar el aviso clasificado para publicarlo en el diario de mayor circulación.

Las intrincadas razones propuestas por los abogados y la femenina censura conyugal para iniciar la trama, parecían tan proclives a una literatura fantástica, por encargo de una editorial española, que prefirió el realismo autobiográfico y la crónica.

El golpe categórico que causó una plancha en la cabeza del autor fue el punto final que tuvo esta historia reseñada por la crítica literaria: nadie supo quién fue el culpable.



¿Cuándo
tocarán fondo?



Arrojé

dos monedas
al pozo del deseo

una ceiba de abandono

un amor tormenta y migajas
una amistad *free* de ceniza
compromiso y azadón

piedra lapislázuli

explicación de la mentira
sendero sin caminos

¿cuándo tocarán fondo?

¿dónde están el agua y sus ondulaciones?

¿una fotografía invisible es evidencia del amor?



Tres danzas de la incomunicación

No tiene crédito el teléfono
La línea está ocupada
El servicio se interrumpió

Por esa causa
nunca recibimos las danzas del cortejo
ni siquiera llegaron los mensajes de la contestadora automática
siempre el eco, nunca la otra voz

Jamás
comprendí la ciencia de la caballería andante



Ya estabas dormida cuando escuché el canto de tu respiración. Reconocí en tus labios una tristeza de exilio. Te dejé un beso en el buró de las sonrisas.

L llamada en espera

Por diplomacia, a quienes han tratado de comunicarse conmigo en los últimos días, he contestado: «Perdón, estoy ocupado. En cuanto pueda, te devuelvo la llamada».

Esta afirmación se ha convertido en fórmula ritual de incomunicación con los demás.

¿Por qué? ¿Un alma en crisis política?

Agencias informativas han revelado a la opinión pública que, incluso cuando marqué mi propio número, preferí desconectar el celular, bloqueada la señal porque mi cerebro está fuera de servicio:

- a) Para evitar el enfrentamiento con las contradicciones que agobian al amor, por los cuatro costados del espíritu.
- b) Para no contestar a las preguntas fundamentales sobre el sentido de la existencia.
- c) Pretendía disuadir a los cuestionamientos suspicaces sobre la vida en pareja.

Cuando los periodistas descubrieron que llegué a la entrada de la Penitenciaría del Sentimiento, repelí una lluvia de espadas flamígeras:

—*No tengo comentarios al respecto.*

Y me protegí con la armadura del silencio: silencio cómplice de la indeterminación y las soledades, silencio en espera de la incertidumbre.

Ahora, cuando tratan de marcar mi número, la respuesta automática se repite:

—*Estimado cliente, el número que usted marcó está fuera de servicio (a perpetuidad), no es necesario que lo reporte al 050, gracias.*



D e política conyugal



I

Como si se tratara de candidatos de partidos opositores, Adán y Eva organizaban diariamente debates acerca de la economía y la política conyugal; incluso las manifestaciones de paz, eran interpretadas como expresiones de violencia doméstica.

¿Cómo entender que nuestra relación descendió a los infiernos del reproche, la histeria y el escándalo; al abismo de los golpes bajos?

Los ataques terroristas en la pareja no cesaban durante el día, tampoco en las noches; hasta que los contrincantes caían exhaustos, cada uno en su propia esquina de la cama:

—*Eres un sarcástico traficante de almas ladrón de ilusiones estratega maquiavélico.*

—Siempre insensible a los reclamos de justicia y orden en esta casa.

—*Por tu egoísmo me he sentido abandonada y desprotegida. Arrogante cínico epicúreo.*

—Ya me lo decían mi madre mis hermanas mis amigas mis compañeras de trabajo y mi conciencia.

—*Nunca me he sentido apoyada. Jamás, nunca de los nuncas.*

—Pido la pena máxima, el exilio perpetuo, las mayores torturas morales y físicas, los más sutiles flagelos que el espíritu humano pueda soportar, los dardos de la indiferencia y el desprecio.

La respuesta de Adán a este tipo de arengas, se reducía al silencio. Un silencio que se convertía en una especie de escudo y espada. Un silencio al ritmo de un bolero cubano interpretado por Ibrahim Ferrer a dueto con Omara Portuondo: «Siileencio, que están durmiendo, los nardos y las azuceenas»...

II

¿Cuáles son las sinrazones que orillan a una pareja a caminar por el laberinto que conduce al odio?

En los Institutos Nacionales de la Mujer y del Hombre, expertos y políticos se confrontan desde perspectivas multidisciplinares: teoría de la literatura, antropología, historia de las ideas, derecho familiar, sociología, democracia supeditada al poder económico, política conyugal, cine, inequidad de género, medicina forense, geografía de la pobreza; consumismo y recesión global; juegos olímpicos, deportes de contacto, estadísticas del hambre, premoniciones, anuncios de profetas y arqueólogos.

III

El divorcio era anunciado como el paraíso perdido:

El ritmo de la relación matrimonial era irregular y peligroso para la salud del alma y del cuerpo.

Aunque al principio hubieran parecido dos hemistiquios de un verso compuesto; ahora, rotas cadenas y máscaras, se miraban como si fueran extranjeros en un encuentro fortuito, atados y reducidos por un contrato civil.

El estrés conyugal, la excesiva carga de trabajo, la incomunicación, la imposibilidad del amor, el aburrimiento, el cansancio, el miedo, la desesperanza, las frustraciones de nuestros padres, los traumas de la infancia, los resortes psicológicos y oníricos, el carácter, el automóvil del año, los espejos, la hipoteca, las cuentas pendientes, los cuentos interminables, las ausencias, las cicatrices, las arrugas, el aumento del IVA, la falta de agua y luz, el deterioro ambiental, la pandemia del mundo, la ignorancia, el empobrecimiento, los baches en calles y avenidas, la oscuridad y el hacinamiento de las almas.

IV

Ella desdeñó la crítica y acusó al bando contrario de radicalismo en las posturas morales, cuando se propusieron el perdón y la reconciliación; cuando él mordía la manzana del silencio.

De mutuo acuerdo, ambos decidieron iniciar el éxodo hacia un fraterno y cordial proceso de divorcio, al estilo americano.



Sitiados por el abstencionismo



Paloma mía

anularé los votos que sufragamos en el viento

permaneceré

junto al Arroyo Seco que demora
su salto a la oquedad del sueño

abdicaré de la sombra democrática,
de nuestra relación de relámpago

sitiados por el abstencionismo,
a la espera del humor involuntario de las ranas

volaré junto al puente que cruza la sierra
en dirección de los espejos
hacia la Tierra del Sarcasmo
al fin
para alcanzar la quietud del águila
en el viento

A gua fría



A veces

cuando decides vivir a contracorriente
las soledades la ausencia
son hospital psiquiátrico cárcel cuartel
y un abrazo fraterno
entre el silencio del día y la noche
sería un tesoro

Hoy, en cambio,

sólo tengo agua fría
un cartel de nostalgias
una biblioteca
los timbres del teléfono descompuesto

El domingo podría ser igual

tal vez
tristezas de agua fría
una biblioteca
los timbres del teléfono des...

Poema de la devastación

De cero a diez
en la escala de la devastación,
hoy las mediciones alcanzaron doce grados
en la Bolsa de *Wall Street*,
en el fondo del almarío.

Se trata quizás de un dolor capaz de redimir
—según diagnóstico de Valentín Elizalde—:
recorre la espina dorsal.

¿Para concentrarse en la tesis del silencio
habrá que esperar la llegada de los *Huracanes del Norte*?



¿Atravesamos una hondonada existencial,
o estamos frente a la familiar fragilidad humana
y el infinito caos de la Vía Láctea?

Literaturas hispanoamericanas trabajo sindical
enchiladas potosinas cartas a la entropía
¿catarsis trágica o farsa de la pasión?

¿Es posible resistir con honor y gallardía?

¿Es posible encontrar
—*por momentos parece imposible*—
el imposible amor?

¿Es posible recordar
—*a esta altura de la historia del mundo*—
esa vieja oración del caminante de Asís?



The background is a solid teal color with a repeating pattern of white, stylized, swirling lines that resemble calligraphic flourishes or decorative scrollwork. The text is centered horizontally and vertically.

En la muerte

A Antonio Covarrubias. In memoriam

En el llanto de ceiba de tu mujer
En la admiración y agradecimiento de tu compañera del alma

En la dulzura y bondad de tus raíces
En el macizo amor por tu familia que se multiplicó cada domingo

En la despedida que se volvió marea
En la compañía tumultuosa de tus amigos

En las ramas del buen humor con que abrazaste la vida
En las navidades compartidas entre bendiciones

En la fortaleza con que venciste la severidad de los días
En la disciplina con que pudiste enfrentar la incertidumbre

Encuentro el ejemplo
 para avivar el amor
 para cultivar la esperanza
 para descubrir una sonrisa del espíritu

La mirada
del lobo



Hay días en que la mirada del lobo, aprehendida por la tristeza del cielo, contempla la bruma.

Su corazón se disgrega.

Las rocas se empeñan en guardar un silencio frío que cala hasta los huesos.

Junto a su propio pensamiento, el lobo queda ciego a la polifonía de la vida.

Descuida la respiración.

No se enfada.

El silencio se convierte en caricia de la incertidumbre, en espejo de abismos.

Mira el recuerdo de los sueños que ha vivido mientras dormía: manos que son palomas, abrazos como vasijas de agua fresca; elogia la metamorfosis de las rosas, sitiadas por nuestros caminos de dolor.

Cautivo en las soledades del mundo, bendice la sencillez de la canción que se ha alojado en su memoria, bendice la ternura del polvo, bendice nuestras almas.

Enseguida, decide levantarse y caminar de nuevo.



Finalmente
soy libre

Soy libre, con los brazos abiertos recibo la noticia, mientras enciendo la tele.

Soy libre, puedo consumir un jamón de pavo o de pierna, cuadrado o redondo, cien gramos o un kilo.

Puedo ir adelante, con el carro del mandado en el ejercicio del libre albedrío: yo razono igual que la televisión.

Mi mundo se construye a través de los *Casos de la vida real*, auténtica y verdadera de la señora Silvia Pinal de Amores.

De ahora en adelante, puedo proseguir en las compras de lo necesario y lujoso, de lo confortable, de lo barato, de lo caro, de ofertas por fin de temporada, de lo que es difícil de conseguir...

Así, encuentro gozo y paz en mi alma.

Compro porque puedo elegir entre melón o sandía; sin embargo, confieso que tal vez podría enfrentar el viejo dilema de Heráclito:

¿Trataré de bañarme otra vez en las mismas aguas del río conocido?

Retrato a lápiz

Marcela, el poeta pretendía desde hace mucho tiempo retratarte; su humilde condición creativa se lo impedía.

Por fortuna, anoche el cielo se desahogó: un dolor que asfixia se precipitó en llanto a corazón abierto durante largas horas; devolvió la oscuridad del agua viva a las calles, a los jardines desiertos, a los espíritus exiliados en su buhardilla.

Dedicó todas las soledades de la noche a caminar sin rumbo, para que el aguanieve le devolviera la certeza y el sentido de la vida.

Al amanecer, se levantó junto con el sol y trazó sobre el papel ingenuos apuntes que pretendían recrear tu búsqueda y tu misterio.

En un atisbo de colores planteó la nobleza de tu alma risueña capaz de concitar la esperanza en medio de catástrofes y pandemias, por



tu libertad de pensamiento, por la ternura de tu mirada que ilumina el universo, por tu sonrisa del espíritu que descifra enigmas y es capaz de reflexionar por sí misma; por tu sombrero negro que destaca la belleza de tu espíritu y de tu rostro; por la maravillosa calidez de una vida ejercida en rosa.

Entre líneas pudo concitar la bendición de tus caminos.

En la pintura, don Quijote propuso un amor capaz de la confianza y el respeto; la desobediencia civil contra la mediocridad y el mercantilismo en las relaciones:

—Sabes que cuentas conmigo, frente a las máscaras de la traición, la injusticia y la hipocresía de los sueños; que estoy dispuesto a luchar a contracorriente de los fantasmas del pragmatismo y la costumbre que aniquilan la frescura de las rosas; que soy capaz de combatir sin descanso en cada jornada por tu felicidad y junto a las desdichas. Soy un apasionado guerrero del espíritu, dispuesto a defender tu libertad.

Cuando el pintor dio los últimos trazos al dibujo, se desvaneció.





Carta de Gregório a Marcela

He descubierto

el imposible amor

en tu sonrisa y en tus manos

la inalcanzable esperanza

en tu mirada y en tus sueños

He imaginado

la defensa de tu libertad

la batalla contra la entropía

el respeto a tus decisiones



Poema de la sonrisa

Sonrisa del espíritu

planta de energía nuclear
transbordador espacial
rosa en el desierto de las soledades

Gracias por sonreír

con ironía y ternura
frente a actitudes teatrales
analgésicos para el dolor
hermosos gestos
certezas de la historia

Marcela,

eres consuelo y alegría para los enfermos
del amor imposible
esperanza de la Vía Láctea
hallazgo astronómico fortuito

S i decidimos abandonarnos a la mar...

Compañera del alma, ¿cuántas jornadas de amor hemos compartido? No sé, sin duda han sido miles de años luz o tan sólo un minuto y medio, pero esta mirada de confianza y silencio que duró un instante, este mar de abandono, esta sonrisa escondida en el beso que se extravió ayer en tu rostro, en tus manos, en tu espalda, este abrazo junto a la tierra de nadie: han sido un refugio, una eternidad, una selva de cielos.

¿Cuántas estrellas hemos visto juntos nacer? Tal vez sólo algunas o ninguna, pero han sido como una resurrección frente al sufrimiento de los días, agua de consuelo y fuente de música en la soledad indocumentada de las horas de campaña.

Marcela, ¿qué pasado?, ¿qué presente?, ¿qué futuro hemos vivido?, sólo sé que hoy existen tus miradas, tu perplejidad, tus sueños, tu respiración...

¿Cómo habremos de enfrentar la indeterminación? Tal vez con soles y piedras de río; bajo la ceiba, en el descanso y la sombra que se



derrama en titubeos; quizás en el respeto a la libélula, a los peces que viven en la calle de la esperanza, a los besos inconscientes de las nubes, a la libre expresión de nuestras manos y pies.

Mujer, contigo el amor es la verdad más verdadera, más absolutamente profunda y trágica, más sobrenatural; el amor es una pobreza cuando se imaginan los lujos de la ciencia; el amor es un capricho perdido de la vacilación que se atreve a respirar en medio del incendio y del conflicto; el amor es la pérdida desesperada de la lógica del viento; el amor es el cerco, es la dialéctica hipócrita; el amor junto a ti es el ofrecimiento de la sincera caricia que pretende el consuelo.

Si decidimos abandonarnos a la mar, a este amar de abandono, a partir de todo lo que somos y de lo que no somos, seremos capaces de la liberación recíproca de nuestras almas, ahora encastilladas por la costumbre y la indiferencia.

Como el Mar y el Cielo, Marcela, en batalla contra la entropía del universo.

Hostal Continental, frente a la Plaza del Callao,

Madrid, a 10 de agosto de 2009





Epílogo

Con el magnífico aval del entusiasta ejercicio de un periodismo limpio, y con los indiscutibles méritos que enseñorean el ámbito de las letras mediante los aciertos de una amplísima divulgación del quehacer de la creatividad y de la investigación literarias, también en los campos de la ciencia y la cultura, hace acto de presencia la edición de *«Por divorcio necesario, se busca nueva compañera»* y *otros poemas de amor*, bajo la paternidad responsable del poeta Miguel Ángel Duque Hernández.

Legítima mi pensar y mi decir el no ejercicio de la crítica oficiosa, pero sí el fuego amigo de los considerandos de un desinteresado lector que testimonia sus logros.

Una fresca y agradable modernidad deja entrever una trabajada unidad en la irónica diversidad de los temas con que Miguel Ángel sugiere la única solución posible a la irreductible postura: tras los perversos parapetos de la contradicción, el reproche, la histeria y el escándalo que avivan los propósitos de un exacerbado terrorismo que escondía, tal vez, un inconsciente feminismo.

A contraluz de una supuesta y absurda violencia doméstica, se define el perfil de Adán, con tintes de un prudente silencio que no alcanza a descubrir la razón de las sinrazones, a veces rayano en el sarcasmo de una agudeza que alcanza el vigor de sus verdades, más allá de los casos de la vida real y auténtica.

Dicen por ahí que después de las espinas, nos esperan las rosas; lo mismo confirma el «después de la tempestad, viene la calma», cuando el amor y la luz revitalizan las excelencias de toda una gama de valores contenidos en el texto del «Retrato a lápiz» y en la esperanza de un amor que deja de ser imposible por la magia de la sonrisa del Espíritu, por el ahora sí de las manos que confortan, por la mirada y los sueños de una vida ejercida en rosa.



Bienvenido, Miguel Ángel, al mundo de los que reafirman su creencia en el amor como garante de alegría y tranquilidad del corazón; bienvenida la libertad en el goce inalienable de las bondades que dignifican la pena de vivir, porque en la claridad de una elección van en juego los haberes de hoy en su proyección al futuro. Sean la libertad y la razón, tu defensa, las que disipen los temores que cuestionan el poder elegir entre melón o sandía, porque ya el filósofo abuelo adelantó la respuesta: «No puedes bañarte dos veces en el mismo río, pues siempre un agua distinta fluye en torno a ti»; aunque hay que admitir que sólo el hombre se tropieza dos veces con la misma piedra.

José Rosas Cancino





Índice

<i>Prólogo</i>	8
Poema de la venganza.....	14
¿Esperanza inútil?.....	16
Poema de la no violencia	18
Poema del perdón	20
Charcas	22
Poema de la traición.....	24
Mentir por mentir	26
«Por divorcio necesario, se busca nueva compañera».....	28
¿Cuándo tocarán fondo?.....	32
Tres danzas de la incomunicación	34
Llamada en espera.....	36
De política conyugal	38
Sitiados por el abstencionismo.....	42
Agua fría	44
Poema de la devastación	46
En la muerte.....	48
La mirada del lobo	50
Finalmente soy libre	52
Retrato a lápiz.....	54
Carta de Grisóstomo a Marcela	56
Poema de la sonrisa	58
Si decidimos abandonarnos a la mar.....	60
<i>Epilogo</i>	62

Por acuerdo del Sr. Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Lic. Mario García Valdez, se ordenó la publicación del libro *«Por divorcio necesario, se busca nueva compañera y otros poemas de amor»* de Miguel Ángel Duque Hernández, cuya edición se terminó de imprimir el 22 de Enero de 2010, en los Talleres Gráficos de la UASLP, Av. Topacio s/n, San Luis Potosí, S. L. P., República Mexicana, con un tiraje de 500 ejemplares. En la composición se utilizaron los tipos *Garamond*, *Luna Bar* y *Champagne & Limousines*. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Elizabeth Álvarez Calderón.

ESTIMADO LECTOR ENTROPICOSO: Cuando vaya a leer estos poemas, es imprescindible que escuche blues, jazz, bossa nova, flamenco, ópera, boleros, norteñas y de banda, son cubano y música de mariachi, a *capella* si es menester (seleccione usted cuando menos un centenar de canciones, de esas a sangre y fuego, las más deprimentes de su vida y grábelas en su *iPod* en *mp4*): Edith Piaf, Kiri Te Kanawa, Maïdi Roth, Chavela Vargas, Ute Lemper, Óscar Chávez, Louis Armstrong, Gloria de los Ángeles Treviño, alias «Gloria Trevi», Óscar Peterson, *Huracanes del Norte*, Valentín Elizalde, *Cadetes de Linares*, Ibrahim Ferrer y Omara Portuondo, *Presuntos implicados*, Natalia Lafourcade, *Relámpagos del Norte*, Patricia Mena di Stefano, Jorge Martínez Zapata, Jobim Morelenbaum, Antón Bruckner, Alfredo Naranjo, y los hermanos mayores, Beethoven, Mozart y Bach. La música es un ingrediente insustituible de la existencia, lo mismo que lágrimas vivas.

Además, desocupado lector, imagínese apoltronado en un cuarto del *Hostal Continental*, con la ventana abierta, con un frío de congelador, una noche de tormenta y el mejor tinto del Rioja, frente a la Plaza del Callao, en Madrid; lugar donde, por cierto, Miguel Ángel Duque concluyó la redacción de este libro, antes de salir a recorrer la Gran Vía, empaparse de vida y lluvia y llanto, y disfrutar de una función de teatro: *La vida es sueño*.